



AÑO I

PALMA 30 DE MAYO DE 1897

NÚM. 17

IFORA VESSA!

I.

Mos conta l' evangeli d' aquesta diada que el Bon Jesús digué á n' els Apòstols:—Com venga l' Esperit Consolador, que jo vos enviaré del Pare, l' Esperit de Veritat, qui procedeix del Pare, ell donará testimoni de mí. Voltros també en donareu perque estau ab mi desde 's principi. Axò vos ho dich per que no 'us escandaliseu: vos enjugarán de ses sinagogues, (1) y s' acosta s' hora que qualsevol que vos mat se figurará fer un servici á Deu. Y vos farán axò perque no han conegut mon Pare ni á mí. Però vos ho he dit per que, en venir s' hora, vos ne recordeu que vos ho vaig dir.

II.

Sa Redenció del nom era una obra més grossa d' una bona estona que sa creació del mon.

Deu ab una paraula criá 'l mon; però llavó hi posá una partida de dies per aclarirho y posarho tot en es seu lloch. Fins el día qui feya sis no ho tengué tot llest á la vela.

En sa Redenció del mon succeí una cosa per l' estil. Cristo, morint clavat de pens y mans demunt el Calvari, redimí el mon; però llevò faltava aplicar á n' el mon sa Redenció; y no eran tot berbes sa feyna qu' havia de dur aquesta aplicació. ¡Vaja quina feynada! Havía de durar fins á la fi del mon, y s' havia d' estendre á tots els homos, á totes ses nacions, per repropis, per repelenques que fossen. Aquesta feynada havia de comensar per donar á conéixer Cristo á n' el mon com á Deu, com á Redentor, com á Glorificador.

¿Quí havia de fer axò? L' Esperit Sant per vía de la Iglesia; la Iglesia, els Apòstols y es seus Successors, ab se asistencia permanent, indefectible, del Esperit Sant, que

(1) Sinagoga vol dir reunió, congregació. Eran ses sinagogues allà hont se reunían els hebreus cada dissapte per lletgir y sentir explicar la Sagrada Escritura. Treure qualcú de sa sinagoga era lo meiteix qu' escumunicarlo, no voler sebre res pus d' ell, renunciarlo de correlligionari.

los havia de *ensenyar tota veritat*; los havia de donar tal virtut, tal coratge, que no hi havia d' haver res que los capturás, que los retgirás; y havían d' omplir el mon de Cristo, havían de fer cristiá el mon. L' Esperit Sant havia de devallar demunt els Apòstols, demunt tots es feels; los havia d' omplir de gracies: ab aquestes gracies, els Apòstols, tots es feels, havían de donar *testimoni de Cristo*. L' Esperit Sant feu tot lo qu' havia de fer; ho feren també els Apòstols. ¿Ho han fet tots es feels?

Molts ho han dextat y ho dexan de fer. ¿De quins som noltros? ¿Donam noltros *testimoni de Cristo* ab ses nostres obres, ab so nostro proceir? ¿feym alabar es nom de Cristo ó el feym blasfemar? ¿honram es nom de cristians ó el deshonoram?

Ses gracies de l' Esperit Sant no faltan á ningú: no falta la Iglesia que les comunica. Si hi ha esclips y esclips, y encarnat y blau, si tot va en orri y á la bordellesca; no se pert per l' Esperit Sant, no se pert per l' Iglesia: se pert per noltros.

III.

Cristo devant devant ja feu de present á n' els Apòstols lo que los succeiria d' esser dexebls sens: que los engegarían de per tot, que los traurían defora, que los menarían tan cuantra, que fins y tot se creurían es contraris fer un servici á Deu matantlos.

Axò qu' havia de succeir á n' els Apòstols, poch més poch manco y á recta proporció, havia de succeir, y succeix, ha succeit y succeirà sempre á tots es qui sien veritaders dexebls, veritaders seguidors, veritaders imitadors de Cristo. A n' aquests *aquí baix* casi sempre ó sempre los toca parar; van terra-tros per llarch.

¿Y com s' explica que 'l mon los duga tan cuantra, que no los pujan sufrir, que sempre los donen matadura, que los menen tan de prop?

Cristo mos ho diu ben clar:—El mon fa axò perque no coneix mon Pare, perque no 'm coneix á mí.

Per aquestes cinch centes no coneix gens gens els amichs, es feels, els imitadors, es *testimonis* de Cristo.

Per axò: ¡que no vos venga de non, homos de be, homos qui professau y practicaun la fe de Cristo, que rebéreu en el sant batisme, y estau consagrats á n' el seu sant

servici, y voleu treballar y treballau per donarli gloria y santificar el seu adorabilíssim Nom! ¡que no vos venga de nou si 'l mon se tira demunt voltros, si trobau més emperons y més inimichs que mosques! ¡Feys vos ne un núu á sa coa de tot lo del mon! Per be que s' estir y branqueig, mentres voltros estiguen ben aferrats á Cristo, no treurá la llarga, no 'n sortirá ab la seua. No perdeu may de vista lo que diu Cristo á tots los seus:— ¡Coratje! ¡no temeu! ¡Jo he vensut el mon!

MOSSEN TONI.

¡ERES MIO!

En una noche muy obscura, cuando el mundo dormía entre las tinieblas descansando embrutecido en el seno de la materia inerte y fría, bajó Satanás á la tierra realizando una de sus periódicas correrías.

Y el espíritu infernal, fijando sus sanguinolentos y siniestros ojos en los pueblos, se dijo:

—Recorramos triunfante mis dominios; visitemos esa tierra que semeja un sepulcro lleno de gusanos; reine algunos momentos sobre esas razas envilecidas mi negra desesperación, y recojamos lo que el Hijo del hombre abandona, el fruto de las aviesas pasiones que agitan el corazón humano.

*
*
*

—¡Eres mío! sabio admirado por todos los hombres que preocupado sólo en conquistar la inmortalidad de tus obras has olvidado la inmortalidad de tu vida. El orgullo que me arrojó del cielo ha puesto su sello en tu frente y anhelante has consumido tu existencia para arrancar de la naturaleza algún secreto, no por tu amor á la humanidad sino por tu deseo de gloria. Has buscado un descubrimiento, una idea, un derecho que fuera base de tu fama póstuma. Me perteneces, pues que mi reino del infierno es la patria de los orgullosos.

—¡Eres mío! potentado de la tierra, rodeado de blasones y de riquezas, de regalos y de placeres. Tu vanidad no quiso reconocer en el humilde al hombre de tu misma naturaleza, de tu misma esencia: ni procuraste el mejoramiento de su suerte, ni te preocuparon los dolores de su miseria. El pobre no fué pavoroso remordimiento de tu vida, ni sombra maldita en tus alegrías. ¡Al infierno! ¡Al infierno conmigo!

—¡Eres mío, tú también!—continuó Lucifer con su diabólica sonrisa.—Mío eres, obrero redimido por los apóstoles de la libertad moderna, sin fe y sin creencias en el Galileo. Mío; porque sabes odiar como se odia en el infierno, porque para tí no ha sido el trabajo medio de redención, ni ha dejado tampoco de ser la lucha del hombre con el hombre.

Y riéndose á carcajadas, el diablo encontró á un militar con muchos entorchados y muchas cruces á quien dijo:

—Mío eres y al infierno irás con esos emblemas que son más bien que premios de la patria á tu valor, recompensas de los políticos á tu envilecimiento. En los días

de peligro para los pueblos de tu nación, fuiste cobarde ante el tirano; te vendiste á mis sociedades secretas que hoy encienden la tea de la discordia por todas partes. Te exigieron la pasividad de tu brazo, pero sin embargo llevaste al sacrificio á tantas generaciones de jóvenes que por perder su fe en la patria murieron maldiciendo y que en el infierno se alegrarán de tu vista. ¡Conmigo, pues, que eres mío!

Y, poco después, en su camino Lucifer encontró al lujurioso. Terrible fué su carcajada.

—¡Mío, mío! ¡Al infierno! Has gozado de todos los placeres de la carne y de la sangre. El árbol que en el paraíso llamaron del mal, ha ido acumulando cenizas en el fondo de la copa de tu vida. Hay más lujuriosos en el infierno que estrellas en el espacio y que gotas de agua en el mar. Nadie me disputará tu alma. Todos me pertenecéis.

Continuó el diablo su carrera recogiendo en todas las naciones y en todos los pueblos á innumerables gentes de todas las religiones, de todas las edades: á los jueces que prevaricaron vendiéndose á los mismos delincuentes; á los monarcas que pretendieron regir sus estados por la fuerza y no por la virtud, á los hipócritas que fingieron sinceras creencias, sepulcros blanqueados por fuera; á los comerciantes infieles, sin palabra ni conciencia; á las mujeres coquetas esclavas de la moda y de las diversiones; á los ateos que negaban una vida eterna después de la muerte. Para el infierno fué recogiendo al rico falto de caridad, al pobre falto de resignación, al abogado que quebrantó su juramento, al médico torpe, al blasfemo, al glotón, al maldiciente, al soberbio, al avaro....

*
*
*

Incansable en su tarea, lanzó de pronto Lucifer un grito de satánica alegría.

—¡Mi gran conquista! se dijo.

Porque no estaba del todo contento de aquella correría por el mundo. Sacrilegos los hubo desde el tiempo de los Filisteos, blasfemos desde Antioco, irrespetuosos desde Cam, criminales desde Caín, calumniadores desde la mujer de Putifar, avaros desde Giezi, soberbios desde Amán, glotones desde Esaú, carnales desde los habitantes de Sodoma. Pero faltaba algo nuevo, que premiara sus diabólicos afanes, algo *fin de siglo* para el Infierno.

Y lo encontró Lucifer á medida de su deseo.

—¡Eres mío!—dijo el diablo después de manifestar su alegría—Concurrías á los templos de tu Dios, pero me encendías una vela en los altares en que se adora al Arcángel Miguel. Tus buenas intenciones eran innumerables, pero de ellas está poblado mi reino de los infiernos, gozaste del placer, aunque te alejaste siempre de la licencia; fuiste serio, honrado; condenaste el desenfreno de las pasiones, el crimen, el agiotismo, pero querías la paz sin tristezas, la fe sin exageraciones, la religión sin sacrificios y la vida sin dolores. Tu existencia ha sido feliz, sin luchas, sin disgustos, sin contiendas. No has odiado como yo sé odiar, pero tampoco has amado como ama el que murió en el Calvario. Moderado en las costumbres, prudente en la política, amable, dulce, bueno, te amoldaste á las exigencias de los gobiernos porque no querías guerra; fuiste condescendiente con la impiedad

porque no gustas de los extremos. Gracias á esa conducta sana y generosa, se han propagado todas mis obras; mis logias, mis escuelas laicas, mis teatros inmorales, mi literatura naturalista, mi prensa indiferente mis espectáculos paganos; y sin protesta alguna por tu parte, los afiliados á mi iglesia masónica han escalado los altos puestos en la gobernación de los modernos estados, y han despojado á Dios de sus altares, al Papa de sus bienes, á la Iglesia de sus propiedades. ¡Tú eres mi gran apóstol del siglo XIX! ¿creíste conquistar el cielo con tus obras? ¡gran chasco! ¡magnífico bromazo! ¡Al infierno, al infierno, que tú eres mi más legítima conquista!

A. S.

LA FLOR DE LOURDES

dedicada á les Filles de la Caridad d' Inca ab motiu de haver construit una COVA DE LOURDES, dins son jardí.

La flor mes garrida
Que té aquest jardí
Es la flor de Lourdes
Transplantada aquí.
Los angels davallan
Per olorarlê,
Y els aucellets venen
A contemplarlê.

Ses fuyes té blancas
Mes blancas que neu;
El sòl les hi obri,
Per complaure á Deu:
Y ab gracia les lliga
Un tavayó blau
Per guardar mes pura
S' aroma siau.

Perdó y gracia ecsalan
P' el trist pecador;
P' el just, pau divina
Tendresa y fervor.

Als joves regala
Brolls místichs de mèl;
Y als vells los declara
Los encants del cèl.

Ses brostes doblegan
Els altres ramells,
Ansiant amorosos
Besar sos cayrells;
Y los que no poden
Sos cayrells tocar
S' essencia li envían
Que 'ls vá á perfumar.

Aquí es lloch de liris
Tots purs, virginals.
¡Hermosa plantada
De còrs celestials!
Les tendres miñyones
Respiran s' olor
De casta pureza
De mistich amor.

Conrau bé, ¡oh esposas
Del gran Jardiné!

Cuydau la Floreta
De Lourdes molt bé:
En que 'n tengau d' altres
De flors que regar,
Preferíu á totes
La flor Divinal.

M. DURÁN Y SAURINA.

El Sagrado Corazón

devuelve la paz á las familias

(Histórico en el fondo)

Vivía en la Capital de España un joven, hijo de padres acaudalados.

Educado en el Colegio de Jesuitas, durante un periodo de proximamente seis años, conservó, por bastante tiempo, las prácticas religiosas recibidas en el colegio bajo la dirección de los P. P.

Pero sucedió que habiendo tenido que ingresar en una Academia preparatoria, en Toledo, enfrióse, como por ensalmo, el fervor de los primeros años.

Al principio conservaba todavía los buenos hábitos: confesaba cada quince días y nunca jamás se olvidaba de sus rezos cotidianos; mas, arrastrado por compañeros que le inducían á dejar aquellas *mogigaterías*, y no cuidando sus profesores más que de que el chico obtuviera *plaxa* en la próxima convocatoria, importándoles poco ó nada de cómo iba su catolicismo. Muy luégo el corazón de nuestro Eudaldo se tornó más frío que el mármol, dejando más que abandonada la frecuencia de Sacramentos.

Llegado que hubo el tiempo de vacaciones, Eudaldo fué á pasar con sus padres una corta temporada.

La madre del futuro militar conoció muy en breve tan radical mudanza y un día le dijo: Te suplico, hijo mío, me escuches y luégo me contestes á una sola pregunta que voy á hacerte; dime: ¿Cómo ya te has olvidado de Dios? ¿Dónde está aquella tu intachable conducta? ¿Qué se ha hecho de aquella práctica de Sacramentos?

—Madre mía—contestó, con cinismo, Eudaldo—en una sola pregunta me ha involucrado V. nada menos que tres; si embargo como todas tienden á una misma cosa, con una sola contestación satisfaré los deseos de V.

—Dí, por Dios, hijo mío!

—Mi padre, tenido en todas partes por hombre de buen criterio, no hace nada de lo que yo antes hacía. No hago más que imitarle.

Don Torcuato que le oyó desde la alcoba, se estremeció; y, dando un brinco, cual si se sintiera herido por venenosa sierpe, se asió del cuello de su hijo bañándole su rostro de copiosísimas lágrimas.

Entre sollozos y gemidos, pudieronse escuchar estas consoladoras palabras de un padre que deseaba, con lágrimas de arrepentimiento, remover la piedra de escándalo que tanto daño había hecho en el candoroso corazón del, por algunos meses, desventurado hijo:

¡Hijo querido! le dijo, que ¡un padre se condene, cosa mala es; pero que un hijo se pierda por causa de su padre, no, no puede ser! Ahora, ahora mismo, vamos los

dos á la Parroquia y te convencerás de como tu padre no detesta la confesión sacramental, sino que la aprueba y á ella quiere someterse. Si alejado me has visto de estas consoladoras y necesarias prácticas, débese sólo á vituperable negligencia, mas no á malicia. ¡Nunca jamás me constituiré en verdugo de tu alma!

Eudaldo trascurrida aquella patética escena, no dejaba de mirar hito á hito á su padre y para sus adentros se decía: ¡Cuán bueno es haber tenido buenos principios!

D.^a Mónica que calladita observaba, estuvo, al pronto, al principio del fin: hacía mucho tiempo que pedía al Sagrado Corazón de Jesús le concediera la gracia de ver á su esposo acercarse á la divina mesa, y vió concedida la gracia, y por mediación de su hijo extraviado. ¡Dios permite un mal y de éste se vale, muchas veces, para sacar un bien!

BRAULIO.

ENVINAGRAT Y RONXETES

Uns cuants *senyos* y, entre ells, un capellá dinavan tots á una mateixa taula en un *restaurant* de París; y un de aquells el més atreuit, fent uyet á n' els altres s' esclamá volguent fer befa del capellá:

—*Señores: ¡silencio tothom!* Ara vatx á consagrar aquest bosí de pá: *Hoc*, encare no hi ha res; *est*, tampoch; *corpus*, tampoch hey ha res, *meum*, ¿Vos pareix que he dit qualque cosa? Idó ya está feta se consagració.

El capellá vent que la burla anava per ell, dirigintse al qui havia perlat... digué molt serio:

—*Vosté*, encare no he dit res; *es*, tampoch fins aquí; *un*, encare no; *asa*, ¿que los pareix á tots, que he dit qualque cosa?

Y tothom comensá á riure, riu que te riu, y aquell, que es creya fer befa dels altres, no va tenir més remey que anarsen perque tots com més el veyan mes s' en reyan d' ell.

Al cap derré, á *Santa Magdalena* del Puig d' Inca pareix que li alsarán es desterro que sofreix á ciutat fá cinch ó sis anys. L' Obrería d' aquell Santuari, rebé noticia de que feya nosa allá ahont esperava que la rescatassin, y que s' afluxaven de cobrar hostalatje *sols que la s' endugan*.

Com vivim á terra de caragols y tortugues, no fiam gayre de que els señós inqueros, estigan altres tants de anys per benehir aquell Oratori restaurat. Dihuen que no hi ha dobles, .. per desgrácia, es vè, però hi ha manco devoció á n' els Sants Patrons que mantenían se fe des pobles, y per axò tot vá com vá. *Intelligenti, pauca*.

Un mestre de escoles *laiques* se trobá en so Rector de la parroquia y li perlá en mals modos, sens dubta, per demostrarli que s' urbanidat y bona criansa no son *laiques* com era el tal mestre.

—Senyor Rector, li digué, m' han dit que diumenje passat, vosté predicá contra mí.

—Es molt possible, perque vatx perlá en favor de sa

moral, y, cuant se parlan de aquestes coses, está molt en rehó que vosté se cregue aludit.

—Idò, no rés; que provi de dir es meu nom demunt sa trona, y ya veurem lo que li succeheix.

—¿Dir es seu nom? Axó sería de molt mal gust: yo no cit sino noms de sans que hajin dat bons exemples, y veste no es com aquests ni de molt lluny....

Lo que es bons exemples n' ha dat molts poch.

Molt se pledetja, deyen els diaris fá poch días. Se Ajuntament de Palma du gastadas 947'50 pessetas per honoraris deguts enguañ á n' els seus dos missès; y 236'00 per gastos de carruatges.

Dirán que aquests y altres gastos bèn excusadós, son autorisats per sa lley; y noltros deim que també heu son p' es poble que los paga. Pues, si s' Ajuntament du plets y questións es perque es vertadé poble no hey ha duit homos de pau per posar regit á n' es desgavell polítich y á sa *torroneria* municipal.

Encara veurém contes més grossos. No pot torbarse molt es de s' *altra mitja illeta* des Mercat que forsosament caurá suxí que cayga sa primera per la que se pagaren 30,500'00 pessetas..... en profit des poble.

La Sala no pot fér bancarrota; pero *Palma* sí, perque, guañ qui guañ, *ella* sempre pèrt.

Demunt sa fatxada de sa Casa de la vila sembla que hey ha escrit: *¡Qui l' agafa es seua!*

MALLORCA

Revista Dominical Bilingüe

CON CENSURA ECLESIASTICA

Este semanario tiene por objeto difundir lectura sana en forma amena y al alcance de todas las inteligencias.

Se reparte los sábados, y contiene ordinariamente cuatro páginas de texto; pero cuando los recursos de su Administración lo permiten, suele publicar números de á ocho páginas suplementos, para los suscriptores, ó aumenta la tirada y en este caso el exceso

SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE

Se sufragan los gastos materiales de esta publicación (cuyos editores, redactores y administradores nada cobran y son los primeros que pagan) por medio de suscripciones desde

25 cénts. de peseta mensuales en adelante.

pagaderos por trimestres anticipados.

Por 25 cénts. se sirve semanalmente un ejemplar del MALLORCA. Por 50 cénts. cinco, por una peseta diez, y así sucesivamente.

Por consiguiente, á prorrato entre cinco personas, cuesta la suscripción

10 CÉNTS. DE PESETA AL MES

y pagan por cada ejemplar de á cuatro páginas

MENOS DE 2 CÉNTIMOS DE PESETA

ADMINISTRACIÓN:—Plaza de Santa Eulalia, 2, Librería.